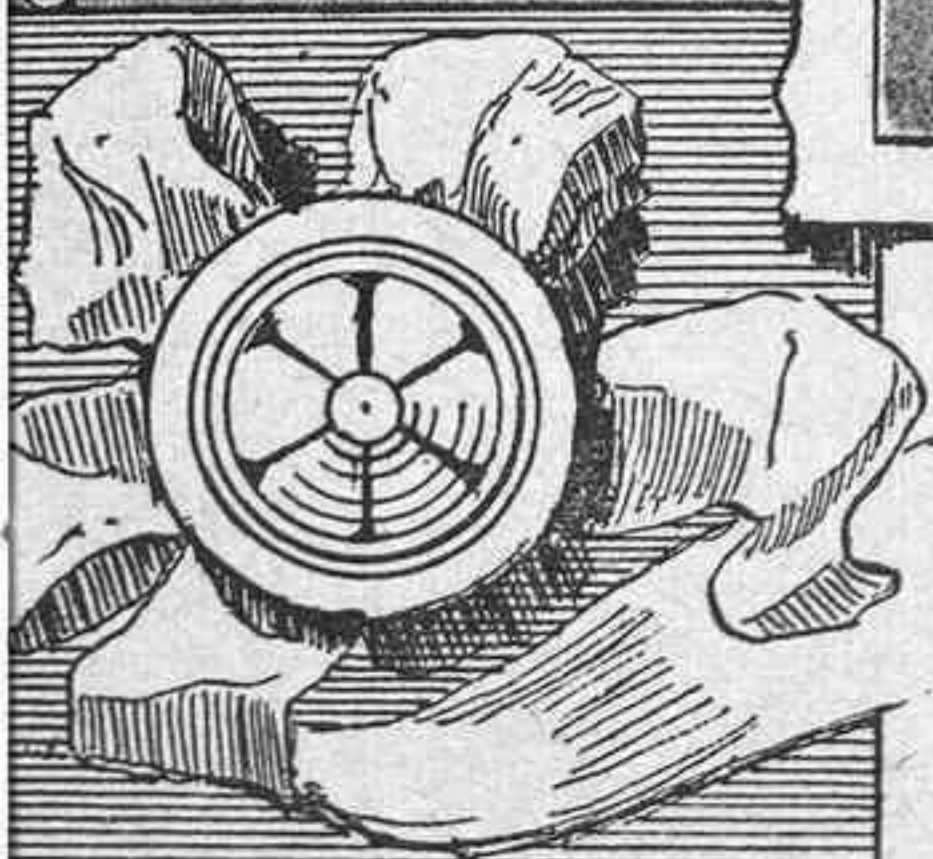
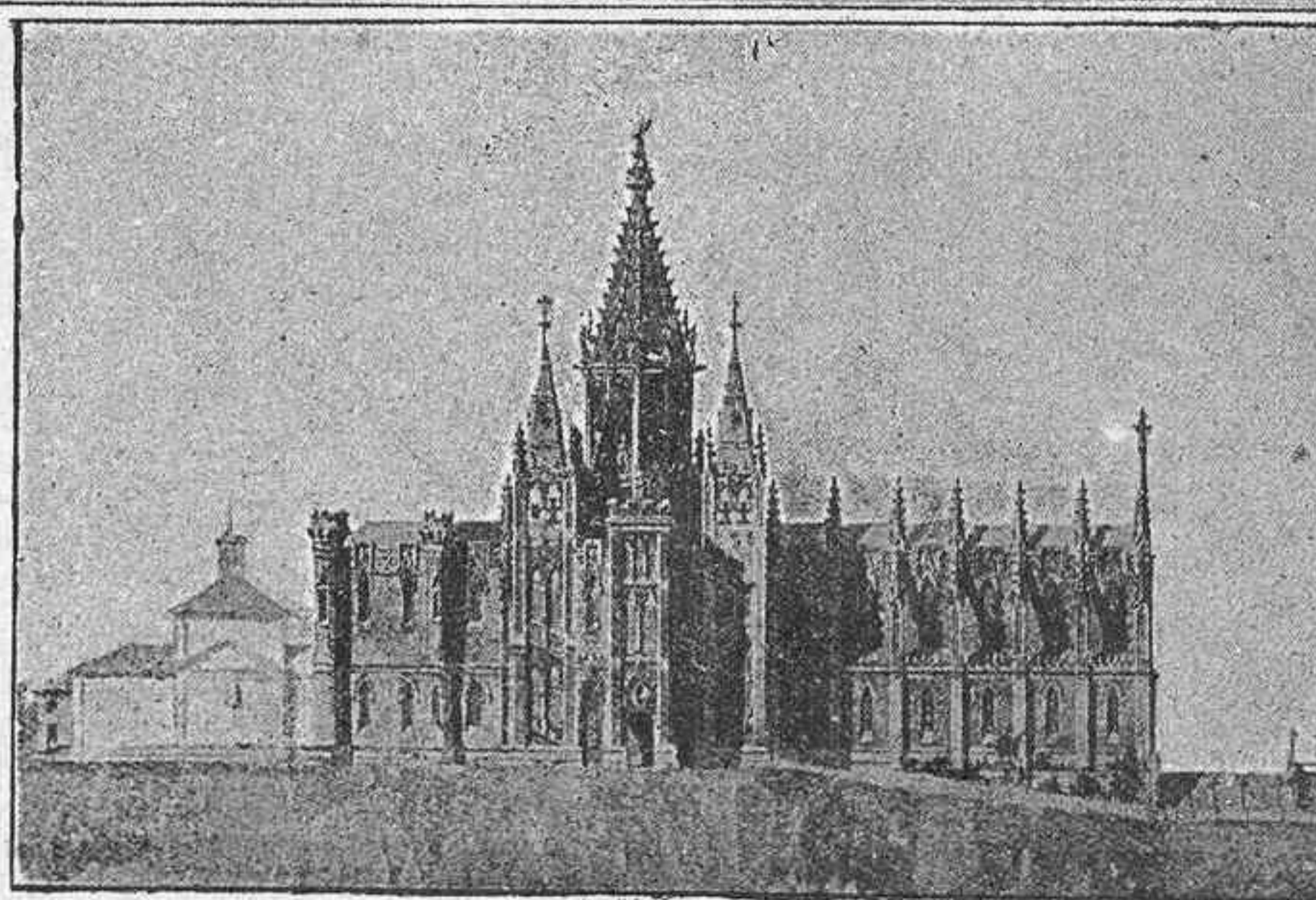




Basilica de Resián



SUMARIO

- I.—*Ubeda y Villaharta*, T. Redondo
- II.—*El Patrocinio de la Santísima Virgen con los enfermos*, José de Guzmán el Bueno y Padilla.
- III.—*A Córdoba* (poesía), Francisco Jiménez Campaña.
- IV.—*El culto á la Asunción de la Virgen en las provincias de Vizcaya, Guipúzcoa y Alava*, Fr. Eusebio de la Asunción.
- V.—*¿Cómo llegar á Ti?* (poesía), Alberto L. Argüello.
- VI.—*Sobre la poesía de San Juan de la Cruz*.
- VII.—*Doctrina de Santa Teresa*.
- VIII.—*Crónica*.
- IX.—*Cuenta general de gastos*.
- X.—*Donativos para las obras de la Basílica*.

GRABADOS

- I.—*Salamanca: Balaustrada de la escalera de la Casa de las Conchas*.
- II.—*Escenas del Campo: De vendimia*.
- III.—*Salamanca: Sección lateral del pórtico del templo de San Esteban*.



NÚM. 98

Salamanca 15 de Noviembre de 1905

AÑO IX

UBEDA Y VILLAHARTA



QUÉ cierto que en esta santa soledad me hallo muy bien...,, escribía desde el desierto de la Peñuela, en 21 de Septiembre de 1591, á D.^a Ana de Mercado y Peñalosa, Fr. Juan de la Cruz, el animoso, alentador compañero de Teresa de Jesús en la Reforma Carmelitana, aquel “hombre celestial y divino,, como le denominó la Santa en carta dirigida á la Priora del convento de Veas!

Habíalo suplicado á Dios con vivas ansias y veía ya cumplidos los deseos santísimos de terminar sus días, de continuo padecer, como obscurecido súbdito, exento de mandos y Prelacias, en lugar donde fuese ignorado su nombre, sobre el que acababan de caer los últimos cruentos golpes de la difamación malévola, tanto más hondamente dolorosos cuanto que procedían de los suyos... ¡de sus mismos hermanos!

Así llegaba al sacrificio, y se alzaba á las cumbres de la santidad sobre el incommovible cimiento de la triunfadora humillación, aquella alma purificada y limpia en el crisol de las persecuciones y de la cruz, y abriantada como se abriantada y facetada el diamante: ¡con el polvo del mismo diamante!

Ya no iría á Méjico el bendito Fr. Juan con el cargo de Provincial, del que fué *excusado* por el P. Doria, y á donde se le mandara marchar con otros doce Religiosos por orden dada en el Definitorio de 25 de Junio de aquel mismo año.

La Providencia dispuso las cosas de forma que el extático Carmelita, enfermo de gravedad en el desierto de la Peñuela, en los montes de Sierra Morena, viniese á Ubeda "para prepararse á bien morir," á solas con su alma y con su Dios, cuando los Religiosos, sus compañeros, le aconsejaban y aun le animaban á que se recogiese en Baeza, de cuyo Colegio Fray Juan había sido fundador y cuyo actual Rector era muy de su cariño, y por ende allí estaría mejor atendido y consolado.

Y en Ubéda, en íntimo amoroso coloquio espiritual, en oración elevada y de efusivos ardores, en deleitosa contemplación de suaves deliquios y atisbos de cielo, "acabado con todo y todo acabado para él," sólo para Dios, sólo para el eterno vivir de la vida verdadera, en un ambiente de silenciosa paz, con los acabamientos mansos del dulce morir, se extinguió para siempre el canto divino del cisne de Fontiveros, el que en estrofas seráficas nos reveló los secretos de la *Noche obscura del alma* y los quilates de la perfección en la *Subida al Monte Carmelo*.

*
**

¡Pati et contemni!... Fué también la divisa de santificación de otra alma solitaria, rudamente batida en el yunque de la contradicción, amadora del padecer callado, que con el manto piadoso del perdón ocultó amargas, dolorosas heridas, tanto más lacerantes y exquisitas cuanto que los dardos que las causaban salían de las sombras, de conspiración perseverante y cautelosa de almas también ¡tal vez buenas, tal vez hermanas!... ¡El polvo del diamante para pulimentar con refulgentes claridades la virtud excelsa de la humildad de Fray Tomás Cámara, émulo de Fr. Juan de la Cruz!

¿A qué recordar lo que está ya en olvido generoso? Si he evocado el nombre de aquel preclaro Obispo, sólo ha sido por algunas analogías que su vida presenta con la del Santo compañero de Teresa de Jesús. No se pueden separar estos dos nombres: comparten la gloria de la Reforma carmelitana. ¿Pero quién habla hoy de la Virgen avilesa que no le salte á la lengua, para aclamarlo y bendecirlo, el nombre del

Padre Cámara? ¿Quién como él le ha consagrado sus amores, sus energías, el fuego de sus entusiasmos, el néctar de su devoción, hasta el holocausto de su vida?

Para eso, de una manera especial, parece que le tenía reservado la Providencia, al enviarle á Salamanca, impidiendo que se frustraran sus deseos y acaso los de sus Superiores, de mandarle á pregonar el nombre de Cristo y tremolar la bandera de la fe y de la patria en las islas Filipinas, como suspendió el viaje á Méjico, de Fr. Juan de la Cruz.

Y si el extático Santo alcanzó del cielo el acabar su vida exento de las abrumadoras tareas que lleva anejas el cargo de Prelado, ¡ay! ¿cómo olvidar la última salida de su diócesis, aquella dulce despedida que dió á los suyos el Obispo de Salamanca al marchar al balneario de Villaharta en busca de alivio para dolencia mortal?

Lo tenía previsto todo. Presagiaba su fin... y buscó la soledad y el abandono de las humanas consolaciones. Ni de las personas íntimas, cuyos cuidados y solicitud le eran tan necesarios en aquellas acerbias circunstancias, quiso acompañarse. En vano se le instó y suave y respetuosamente se le reconvino por quien podía hacerlo para que desistiera de lo que humanamente todos juzgábamos una temeridad. Con bondadosa, con amable sonrisa contestaba el enfermo: “¡déjenme, déjenme! Me he puesto en las manos de Dios! Él proveerá...!”, ¡Oh! y qué distinto es el discurrir humano del pensar de los Santos!

Y allá va á Villaharta el doliente peregrino; va á su calvario, como Cristo, resignado, magnánimo y anheloso de ofrecer su vida en sacrificio de amor, en el silencio de la soledad, en el apartamiento de sus hijos, sus queridísimos diocesanos, á quienes envía el último de sus suspiros en paternal inefable bendición de cariño. Y muere mirando al cielo, vislumbrado á través de aquellas opulentas montañas bañadas de encendimientos de brillante claridad la luz increada de la gloria....

¡Ubeda! ¡Villaharta!... benditos lugares inmortalizados por dos almas solitarias, por dos Santos!

T. REDONDO.



EL PATROCINIO DE LA SANTÍSIMA VIRGEN CON LOS ENFERMOS

“El que me hallare, hallará la vida y alcanzará la salud del Señor (Líb. Prov).



URORA que esclarece la tenebrosa noche del dolor, áncora de toda esperanza, mirra que preserva de corrupción y de contagios, bálsamo que cura todas las heridas, fuente salubre donde hallan los enfermos remedio á sus dolencias, antídoto, cesación, término y fin de las enfermedades y medicina universal de los que sufren gravísimas congojas y dolores, la Beatísima Virgen María, que excede sin tasa en amor y piedad á todas las madres del mundo, da salud y vida á los más desesperados de ella, y lo que ningún remedio humano puede lograr, se alcanza por su admirable intercesión é indeficiente Patrocinio.

La Reina y Señora de los Angeles, como abismo de gracias, movida de celo é inagotable caridad por la salud del mundo, favorece y defiende á los hombres con su omnipotencia suplicante, y hace que consigan vida corporal, espiritual y gloriosa cuantos se acogen á su entrañable y maternal amor.

Ella dá la vida corporal sanando á los enfermos y preservando á los sanos de que la pierdan; da la espiritual de la gracia, alcanzando á los pecadores contrición y eficaces auxilios para reconvertirse y enmendarse, y da la vida de la gloria animando, esforzando y defendiendo á los agonizantes en el trance de la muerte. para que no sean ni engañados ni vencidos por el hijo de la iniquidad.

Mas si es vida y esperanza de todos y es sanatorio y fin de las enfermedades, volviendo la salud á los que heridos de ellas

á su Patrocinio se acogen, es necesario mirarla y ponerse bajo su egida, porque no curan los que no la llaman ni merecen alcanzar la salud los que no la miran, ni la ruegan y piden que los sane, ni mucho menos los que le vuelven las espaldas, y se olvidan de servirla y de orar, gemir y suplicarle, pues esta celestial Reina se mueve con los ruegos, se inclina á los suspiros y ante todo derrama sus gracias sobre los que la invocan.

Asegura el Doctor Seráfico, que su caridad es tan providente, y de tan subidos quilates, y su amor tan excesivo para con todos, que tiene por ofensa que no se acuerden, ni se valgan de su Patrocinio, pecando contra ella no sólo los que la ofenden, sino los que no la suplican é importunan en todas sus dolencias, necesidades y peligros, en todas sus pretensiones y lícitos deseos.

Al contrario le place, y aprecia como gratísimo obsequio que la rueguen, con repetidas instancias y que acudan á ella con humildes y reiteradas súplicas, confiados en que no se cansa de oírlos y en que alcanzarán cuanto pidieren de su inconmensurable caridad y munificencia.

Así, la nativa piedad y cordialísimo amor que tiene á todos sus hijos, no la permiten apartarse del lecho del dolor cuando padecen; pues como amantísima madre desea vivamente su salud, y sin verlo ellos los recrea, alegre y consuela por todos los medios posibles, dándoles esfuerzo y cuanto conviene para bien de sus almas, y pasando el confin de sus deseos háceles mayores mercedes que cuanto pudieran pedir é imaginar.

Sombra y refrigerio de los enfermos la llamó Alberto Magno; así como la sombra del árbol lo es de los acosados del cansancio y del sol. Universal enfermera del género humano San Buenaventura, porque como tal asiste, alivia y sana; y piélago de salud y curación el Damasceno, porque no tiene muros su piedad, ni términos su diligente cuidado, ni límites su amor, desvelo y misericordia con los que sufren y padecen especialmente, con los que fueron más constantes en la devoción de su santísimo Rosario, como pudiera comprobarse con graves autoridades é innúmeros ejemplos.

A veces hace Nuestra Señora oficio de enfermera, como lo prueba lo sucedido á un santo monje muy devoto suyo, y no menos constante en la devoción de su Santísimo Rosario,

que llegado á la vejez, estando enfermo y los enfermeros ausentes, tuvo necesidad de levantarse y no pudo, porque le faltaron las fuerzas, y los dolores eran tan extremados como su debilidad, y siendo tan amante de la Virgen comenzó á llamarla y á invocar su favor. Nuestra Señora no se hizo esperar, viniendo en su auxilio acompañada de vírgenes del Cielo, y con sus propias manos le ayudó á levantarse, hablole dulcemente sanándole en el acto y ofreció que le daría treinta años más de vida para que realizase sus santos deseos; tiempo que después empleó en su obsequio y servicio predicando á todos su gran piedad y las excelencias de su santísimo Rosario.

Ostenta también la Santísima Virgen su Patrocinio con los enfermos, en las mercedes que hace á los que se ocupan en curarlos; que no merecen menos los sanos (dice San Basilio) ejercitando su caridad con los dolientes, que llevando éstos con paciencia sus enfermedades y toma por tan propios los servicios que les prestan, como si los hiciesen á su misma persona.

Ella, por último, favorece á sus devotos en su peregrinación por el mundo, los visita con su misericordia campeando más la fineza de sus carismas al paso que crecen en necesidades y más interesan su Patrocinio, pues como Maestra de la verdadera amistad, les da la mano y les alumbra en los eclipses de la honra, de la hacienda, de la salud y de la vida; y en ésta los favorece, en la muerte los asiste, en el tribunal divino los defiende, en el purgatorio los saca y en el cielo los corona.

JOSÉ DE GUZMÁN EL BUENO Y PADILLA

De la Academia de la Historia.





Á CÓRDOBA

Salud, ciudad cristiana con galas y atavíos
Y broches de diamantes y pórticos sombríos
Y camarines áureos de una odalisca real;
Salud, ciudad creyente con gérmenes y bríos,
Para las luchas nobles, para rendir el mal.

Tus árboles frondosos son veste de esmeraldas,
Que cuelga de tus hombros y cubre tus espaldas;
Tu cielo es cielo alegre de nácar y zafir,
Tus huertos te entrelazan con rosas las guirnaldas,
Porque te mire y cante galán Guadalquivir.

Tu fé es la luz del alba, que anuncia siempre el día,
Mas clara á cada hora, más rica de alegría,
Que hierre dando sonos al pájaro cantor,
Para que entone místico la dulce algarabía,
La de las notas rítmicas, que agradan al Señor.

Tu fé es la fé robusta de la enriscada sierra,
Que la tormenta aguanta, que le declara guerra
Y alza la frente incólume, cuando huye el huracán;
Tu fé es la espada fúlgida, que al enemigo aterra
Y ahuyenta las mesnadas del réprobo Satán.

En vano Leovigildo, despótico arriano
Con real apresto bélico, con ímpetu inhumano
Viene á apagar la llama de tu perenne fé
Y rompe tus alcázares y vierte en sangre en vano,
Porque tú fé es tan grande cuanto el estrago fué.

En vano de palacios, pensiles y arrayanes
Te cercan lujuriosos los cuatro Abderramanes

Y entonan sus ravidas la sensual canción
 Y con Eden te brindan de lúbricos afanes,
 Porque palpite impúdico tu noble corazón.

—

Porque de sacras vírgenes la célica milicia
 Que no quiere otra vida, ni quiere otra delicia
 Que amar á Jesucristo, vendrá en pos de la luz
 Y verterán su sangre Columba y Teocricia,
 Porque los vicios mueran y triunfe ya la Cruz.

—

Perfecto, Juan, Adolfo, Rogelio, Isaac, Emila,
 De cuya fé la llama ni tiembla, ni vacila,
 Seguidos de más número, que arenas tiene el mar,
 Con olas de su sangre vendrán en luenga fila
 El torpe sensualismo del árabe á estirpar.

—

—Califas cordobeses, que levantais la Aljama
 Sobre el cristiano templo, donde á Jesús se ama;
 Tornad rio de perlas al fiel Guadalquivir,
 Traed los alarifes y artistas de más fama
 Y mármoles y jaspes del más bello lucir.

—

Que vengan de los bosques del Africa frondosos
 El ébano y el cedro más finos y olorosos;
 Cortad al elefante sus dientes de marfil
 Y navegad los mares más anchos y espumosos,
 Para encontrar las conchas del nácar más gentil.

—

Sañad sueños de Oriente; trazad del arte asirio
 Las líneas más extrañas; que sientan el martirio
 Las ágatas y pórfidos de artístico cincel
 Y el alminar se eleve y se abra como un lirio,
 Sirviendo á Alhá en las nubes de incienso y de escabel.

—

Y luego las columnas de ignotos capiteles
 Sostengan en sus hombros, como de esclavos fieles
 Los arcos como el iris de múltiple color
 Y mil ingentes lámparas de llamas de claveles
 Alumbren y perfumen el templo del amor.

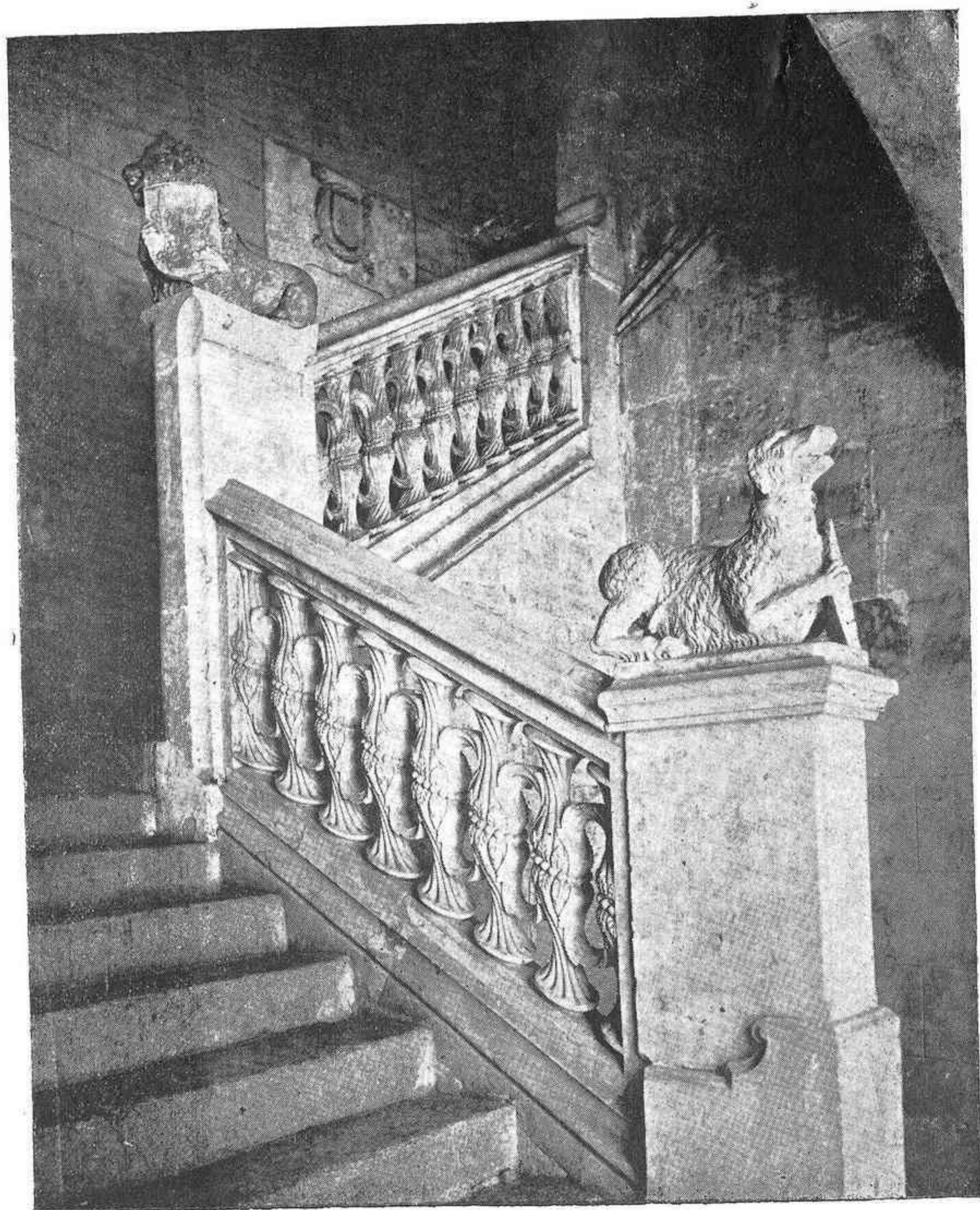
—

Mufties y creyentes, caed allí de hinojos;
 Alzad en buena hora fanáticos los ojos;
 Que ya la audaz enseña del reino de la luz
 Tremola San Fernando, rompiendo en mil enojos
 Y hará de la mezquita las andas de la cruz.

—

Y cuando las fronteras del reino castellano

SALAMANCA



BALAUSTRADA DE LA ESCALERA DE LA "CASA DE LAS CONCHAS"

Mezquinas tú las veas; al par que el Océano
Colón navegue, un mundo buscando con afán,
Allá en la Italia espléndida, rugiendo el Garellano
Nos contará los triunfos del grande Capitán

—
Y en fin cuando tus fuentes se tornen ríos fieros
Y el río de mar bravo tome los anchos fueros
E inunde de tus vegas el último confín
Y en mano de tus hijos reluzcan los aceros
Y arruguen sus semblantes con sombras de Caín;

—
Cuando el ocaso triste te mande negras brumas
Y penas más amargas que el mar con sus espumas
Y en erial se tornen los campos y el vergel
Dará al viento sus alas de rumorosas plumas
Para enjugar sus lágrimas, el angel Rafael (1)

FRANCISCO JIMÉNEZ CAMPAÑA.

de las escuelas Pías.

Madrid y Noviembre de 1805.

(1) Patrono queridísimo de Córdoba.





EL CULTO Á LA ASUNCIÓN DE LA VIRGEN

EN LAS PROVINCIAS DE VIZCAYA, GUIPÚZCOA Y ALAVA

III



AUNQUE la devoción á la gloriosa Asunción de la Virgen en cuerpo y alma á los cielos sea general á todos los pueblos de España, y en todos ellos se rinda ferviente culto á este misterio, celebrándole con fiestas religiosas y augustas solemnidades, hay una tribu elegida hacia la banda del Norte, que lo ha conservado más fresca y hermosamente; como la verde esmeralda de sus montes.

Sí, entre sus costumbres patriarcales, tradiciones religiosas y milenaria lengua que ya hablaban en tiempo de los romanos, palpita con entusiasmo el culto de la Virgen, en especial el culto á la Asunción de Nuestra Señora en cuerpo y alma á las eternidades de la gloria.

Lejos de mi el querer establecer odiosas comparaciones entre las provincias vascas y los demás pueblos de España en lo concerniente á este asunto, digno de ser estudiado por todo amante de María, pero como de las otras provincias no poseo datos completos, los discretos lectores me perdonarán, el que hoy les hable del culto á la gloriosa Asunción de la Virgen en las provincias hermanas, llamadas las Vascongadas, si bien por desgracia va perdiendo terreno en ellas la antiquísima lengua de Aitor.

La devoción de los vascos á la Virgen Santísima data desde los tiempos más remotos, á quien veneran y aman entra-

ñablemente después de su sagrado y adorable *Jaun Goicoa*, Señor de las alturas.

Primero fué honrada y venerada con el nombre de la madre de Dios, en segundo lugar bajo el título de su gloriosa Asunción á los cielos, del cual tenemos que hablar con más amplitud en este capítulo, y por fin, con la hermosa advocación de la Inmaculada Concepción, como atestiguan las iglesias de Bermeo, Luno, Durango, Elorrio y el Convento de San Francisco de Bilbao.

En la nueva diócesis de Vitoria doscientas treinta iglesias llevan la advocación de la Santísima Virgen, y entre ellas ciento doce el nombre de la Asunción, que son las que abajo insertamos. Sabido es que dicha diócesis, una de las más ricas y apetecidas de España, no por la extensión del territorio, sino por la abundancia de estipendios y limosnas, abarca la jurisdicción de las tres provincias Vascongadas.

Ahora bien, los pueblos en que la Virgen tiene iglesias consagradas al culto de su Asunción, y por ende celebran las fiestas anuales con mucha pompa y solemnidad el día 15 de Agosto, los principales son los siguientes:

Begoña.—El santuario de Begoña dedicado á la Virgen Santísima en el misterio de su Asunción, es uno de los más suntuosos y celebrados de Vizcaya, al cual el P. Gabriel Tle-nao llamó con razón el *Sagrario* del Señorío de Vizcaya, y su origen se pierde en la insondable noche de los tiempos.

En la edad moderna se ha desarrollado mucho su culto, como prueban palmariamente las numerosas peregrinaciones de 1880, de 1900 con motivo de la solemne coronación canónica, y de 1903 á causa de ser declarada esta portentosa Virgen por León XIII patrona del Señorío de Vizcaya.

La reseña de las grandiosas fiestas que tuvieron lugar entonces, está hecha por egregios y diligentes cronistas, en especial por D. Arístides de Artiñano, el cual aunque nacido en territorio vasco, ha residido y reside largos años en Barcelona, y maneja como pocos la hermosa habla de Cervantes y Santa Teresa.

Esto me dispensa de entrar en detalles y pormenores, que me sería muy grato recordar pero pueden saborear los lectores con más galanura, elegancia y sublimidad de colorido en los libros de dicho Sr. Artiñano.

Los otros pueblos son Erandio, Sestao, Echano, Mallavia,

Marquina, Ondárroa, Amorebieta, Zumárraga, Villafranca, Beasain, San Sebastián, Rentería, Fuenterrabía, Albistur, Astigarraga, Deva, Motrico, Orendain, Plencia, Amurrio, Antezana de Rivera, Arriola, Fresneda, Gamarra Mayor Labastida, La Puebla de la Barca, Mendiguren, Moreda, Páganos, Peñacerrada, Salvatierra, Samaniego y Santa Cruz de Campezu, omitiendo otros muchos hasta el número de ciento doce, por no cansar á los apreciables lectores con tantos nombres.

Todos ellos celebran la función principal el día 15 de Agosto, fiesta clásica de Nuestra Señora de la Asunción, preparándose por medio de solemnes y muy concurridos novenarios.

Estos son argumentos valiosos para probar el culto público, que han tributado los heróicos pueblos vascos á la Asunción de Nuestra Señora, sublimada en cuerpo y alma á los Santos tabernáculos del cielo.

Pero en cuanto al culto privado que cada buen vascongado le ha tributado en particular, sólo Dios puede saber sus nombres, y escritos se hallan en los libros celestes.

Créese que el inmortal hijo de Bilbao, D. Francisco Antonio Javier de Gardoqui, auditor de la Rota romana á fines del siglo XVIII, honrado más tarde con la púrpura cardenalicia por sus eminentes servicios en favor de la Iglesia, consiguió para el Santuario de Begoña la anexión á la iglesia de San Juan de Letrán, Madre y cabeza de todas las iglesias del mundo, con todos sus honores, gracias y privilegios.

El Emmo. Cardenal Gardoqui era muy devoto de la Asunción de la Virgen, y como prenda de su filial devoción regaló á la iglesia de Begoña un servicio completo de misa en vasos sagrados. En la hermosa villa de Bilbao hay una calle dedicada á la memoria de tan insigne purpurado, no lejos de la nueva iglesia de los PP Jesuitas.

Las provincias Vascongadas han tributado, pues, culto, homenaje y veneración á la Asunción de la Virgen Santísima y que han manifestado por medio de majestuosos, solemnes y espléndidos actos religiosos en todo tiempo.

Ahora se trata de definir como dogma de fé este misterio encantador de la Virgen, se trata de poner una refulgente diadema, incrustada en brillantes, cuajada de esmeraldas y engastada de estrellas en la inmaculada frente de la Reina de los vascos.

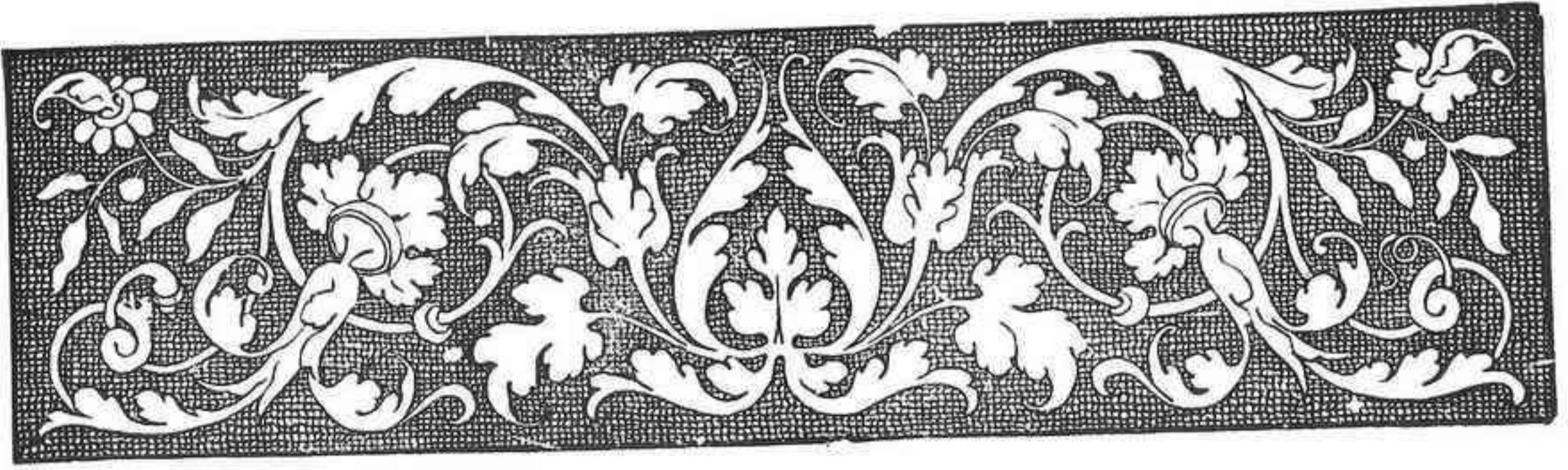
Persuadidos estamos que tampoco en esta ocasión se quedarán atrás las provincias Vascongadas, porque conocemos bien su carácter religioso y su grande entusiasmo por la Virgen Santísima. No descansarán hasta recabar de la Sede Apostólica esta gracia, y por cierto la Virgen podrá agradecerlo.

Yo me atrevo á invitar con el debido respeto á los escritores vascos, D. Arístides de Artíñano, cronista de Vizcaya, D. Carmelo de Echeagaray, cronista de Guipúzcoa, los padres Venancio Minteguiaga, José Eugenio de Uriarte y Remigio Vilariño, de la Compañía de Jesús, los presbíteros D. Resurrección Azcue y D. Francisco de Iturribarria, D. José de Acillona, diputado á Cortes, D. José María de Urquijo, abogado, y á otros que escriban artículos en revistas y periódicos, probando la alta conveniencia de definir como dogma de fé la Asunción de la Virgen en cuerpo y alma á los cielos.

Yo no soy iniciador de este hermoso pensamiento; pero soy asiduo colaborador de él; y aunque me tengo por indigno de escribir acerca de esta materia, trabajaré en la medida de mis fuerzas hasta conseguirlo, á fin de colocar en las sienes de la Reina Inmaculada la última corona de oro de sus glorias.

FR. EUSEBIO DE LA ASUNCIÓN.





¿CÓMO LLEGAR A TÍ? ⁽¹⁾

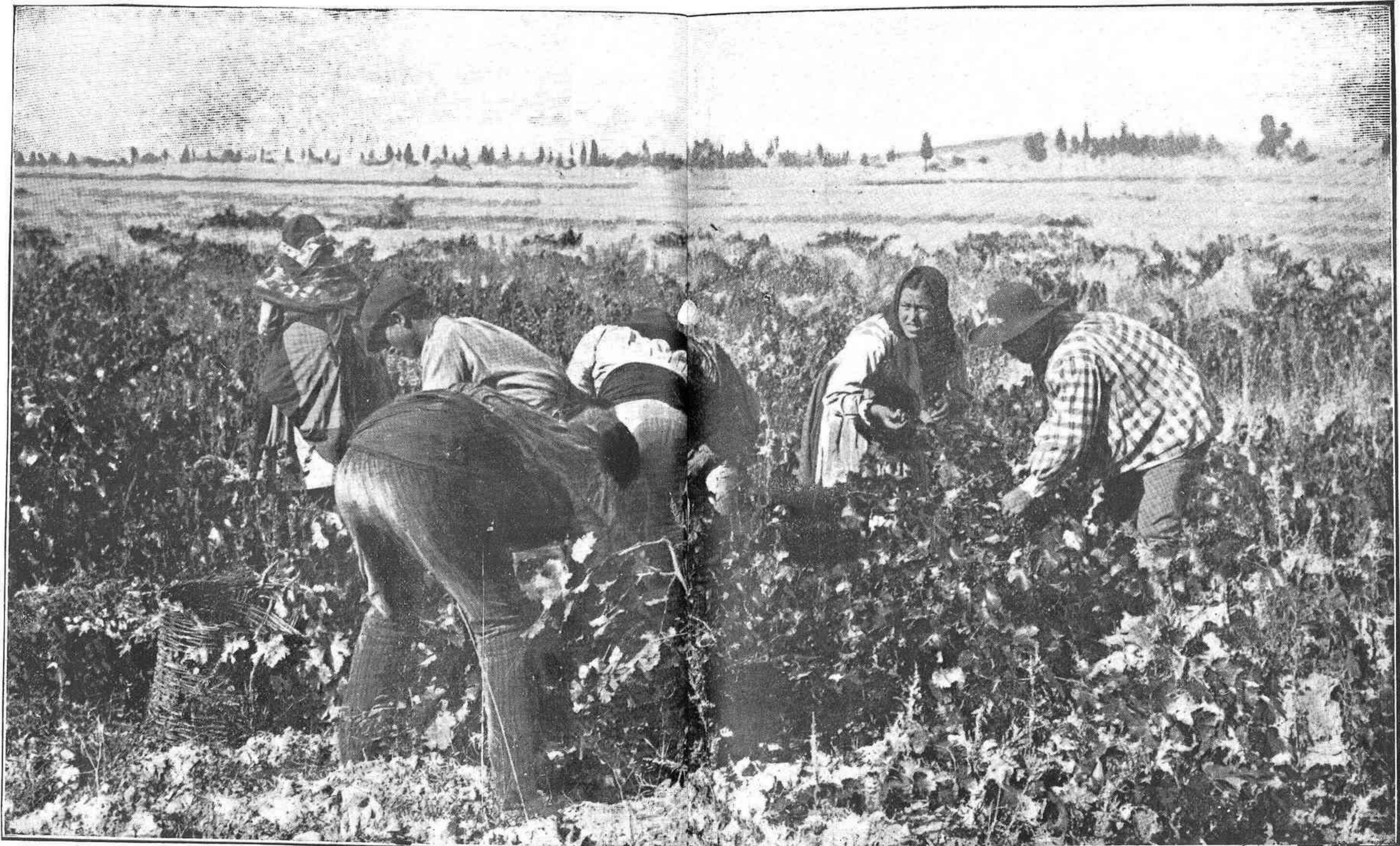
¿Cómo llegar á tí? ¿Cómo cantarte?
¿Dónde la lira encontrará los sonos
de idílica balada
que presten un momento á sus canciones
algo de tu blancura inmaculada?...
¿Podrá en cadencia lánguida y remota
el ritmo preludiar, hallar la nota
donde vibre un instante
el nítido candor de tu pureza,
de tu pecho la llama fulgurante,
el vislumbre fugaz de tu grandeza
y el rayo de tu espíritu gigante?...

¡Ah, no!... Tan solo el treno rumoroso
que la esposa escogida
lanzó angustiada en busca del Esposo
y oyó sonar Jerusalén dormida;
sólo el arpa que, al pié de las palmeras,
orlada de jazmines y azahares
lanzaba por montañas y riberas
las notas del Cantar de los cantares,
fuera digna de tí; vibrar podría
con estro poderoso,
y en torrente de excelsa melodía
á sus cuerdas, audaz, arrancaría
de tus glorias el himno majestuoso

¡Teresa de Jesús!... ¿Quién te comprende?...
¿Quién, iluso, pretende
con humano designio miserable
de tu pecho de amor, que amor enciende

(1) Poesía premiada en los Juegos Florales celebrados en Salamanca en el pasado mes de Octubre de 1905.

ESCENAS EL CAMPO



DE VNDIMIA

penetrar en el piélago insondable?...
 Aguila poderosa
 que rasgando la nube tormentosa
 buscas más alto la región tranquila
 y asciendes majestuosa
 fija en el Sol la trémula pupila;
 los ojos que hácia el cielo
 te siguen un instante
 contemplan de tu vuelo
 la luminosa estela deslumbrante,
 y al mirarte en seráfica apostura,
 alta la casta frente
 donde en rayo purísimo fulgura
 del Eterno la luz resplandeciente,
 perdidas en el cielo tus miradas
 que han visto del misterio los arcanos
 sobre el pecho cruzadas
 en actitud extática las manos,
 fascinadas se cierran
 sin osar alcanzarte en tu camino,
 en el rastro lumínico y radiante
 que al puerto lleva del Amor divino...

¡Del Amor! ¡De Tu Amor! .. Del que es esencia
 de todos los purísimos amores;
 de aquel cuya presencia
 torna en cáliz de dichas los dolores;
 amor que al celestial arrobamiento
 cruz y martirios sin cesar prefiere;
 amor cuya nostalgia y ardimiento
 morir hace de amor al que no muere...

Amor que no se canta
 que no modula lira ni garganta;
 amor del que ni el nombre
 puede en su lengua balbucir el hombre;
 que á la finita comprensión excede
 del vil mortal que entre tinieblas gime
 y al que solo el silencio cantar puede...
 ¡Lengua sin voz de todo lo sublime!

¡Quién tuviera la pluma
 aquella, que en estrofas inspiradas
 lanzaba con arrullo de paloma
 quejas enamoradas;
 la que vierte color, matiz y aroma
 recorriendo las célicas *Moradas*,
 la de tiernos *Coloquios* seductores,
 la que narraba con candor de niño

una vida purísima de amores
más blanca que la nieve y el armiño!...

Sólo con ella celebrar podría,
en celestial idioma sobrehumano,
el colosal conjunto
de tus grandezas, el cantor cristiano;
que la estéril humana fantasía
al volar hácia tí ¿qué podrá darte,
á tí, que diste un día
sus tesoros purísimos al Arte,
joyas de amor y santidad al Templo,
al cristiano la dicha de imitarte
y al mundo todo admiración y ejemplo?

Mas ya que eres clemente y piadosa
no desoigas la voz de mis cantares;
y al mandar amorosa
fuego á mi corazón, luz á mi mente,
admite en los altares
donde ciñes la palma del atleta
y la inmortal guirnalda refulgente
una flor sin aroma del poeta
y una oración del pecho del creyente

ALBERTO L. ARGÜELLO.

León.





SOBRE LA POESÍA DE SAN JUAN DE LA CRUZ ⁽¹⁾

HAY una poesía más angélica, celestial y divina, que ya no parece de este mundo, ni es posible medirla con criterios literarios, y eso que es más ardiente de pasión que ninguna poesía profana, y tan elegante y exquisita en la forma, y tan plástica y figurativa como los más sabrosos frutos del Renacimiento. Son las *Canciones Espirituales* de San Juan de la Cruz, la *Subida del Monte Carmelo*, la *Noche oscura del alma*. Confieso que me infunden religioso terror al tocarlas. Por allí ha pasado el espíritu de Dios, hermosteándolo y santificándolo todo.

“Mil gracias derramando
Pasó por estos sotos con presura
Y yéndolos mirando,
Con sola su figura,
Vestidos los dejó de su hermosura „

Juzgar tales arrobamientos, no ya con el criterio retórico y mezquino de los rebuscadores de ápices, sino con la admiración respetuosa con que analizamos una oda de Píndaro ó de Horacio, parece irreverencia y profanación. Y, sin embargo, el autor era tan artista, aun mirado con los ojos de la carne, y tan sublime y perfecto en su arte, que tolera y resiste este análisis, y nos convida á exponer y desarrollar su sistema literario, vestidura riquísima de su extático pensamiento.

La materia de sus canciones es toda de la más ardorosa devoción y de la más profunda teología mística. En ellas se

(1) *La poesía mística en España: sus caracteres y vicisitudes y sus principales autores* (Discurso leído en la Real Academia Española por D. Marcelino Menéndez y Pelayo, en el día de su recepción pública, en el 6 de Marzo de 1881).

canta la dichosa ventura que tuvo el alma en pasar por la obscura noche de la fe, en desnudez y purificación suya, á la unión del Amado; la perfecta unión de amor con Dios cual se puede en esta vida, y las propiedades admirables de que el alma se reviste cuando llega á esta unión y los varios y tiernos afectos que engendra la interior comunicación con Dios. Y todo esto se desarrolla, en forma dialéctica, ni aun en la pura forma lírica de arranques y efusiones, sino en metáfora del amor terreno, y con velos y alegorías tomados de aquel divino epitalamio en que Salomón prefiguró los místicos desposorios de Cristo y su Iglesia. Poesía misteriosa y solemne, y sin embargo, lozana y pródiga y llena de color y de vida; ascética, pero calentada por el sol meridional; poesía que envuelve las abstracciones y los conceptos puros en lluvia de perlas y de flores, y que en vez de abismarse en el centro del alma, pide imágenes á todo lo sensible, para reproducir, aunque en sombras y lejos, la inefable hermosura del Amado. Poesía espiritual, contemplativa é idealista, y que con todo eso nos comunica el sentido más arcano y la más penetrante impresión de la Naturaleza, en el silencio y en los *miedos veladores* de aquella noche, *amable más que el alborada*; en el *ventalle de cedros*, y el aire del almena que orea los cabellos del Esposo.

“Mi amado, las montañas,
 Los valles solitarios nemorosos,
 Las insulas extrañas,
 Los ríos sonorosos,
 El silbo de los aires amorosos.
 La noche sosegada
 En pos de los levantes de la aurora,
 La música rallada,
 La soledad sonora

 Detente cierzo muerto,
 Ven, Austro que recuerdas los amores,
 Aspira por mi huerto,
 Y corran tus olores,
 Y pacerá mi amado entre las flores.

 Gocémonos, amado,
 Y vámonos á ver en su hermosura
 El monte, el collado,
 Do mana el agua pura:
 Entremos más adentro en la espesura.

Y luego á las subidas
 Cavernas de las piedras nos iremos
 Que están bien escondidas,
 Y allí nos entraremos,
 Y el mosto de granadas gustaremos.
 Nuestro lecho florido
 De cueros de leones enlazados,
 De púrpura teñido,
 En paz edificado,
 De mil escudos de oro coronado.
 Á zaga de tu huella,
 Los jóvenes descorren el camino,
 Al toque de centella,
 Al adobado vino,
 Emisiones del bálsamo divino

Por toda esta poesía oriental, trasplantada de la cumbre del Carmelo y de los floridos valles de Siona, corre una llama de afectos y un encendido amoroso capaz de derretir el mármol.

Hielo parecen las ternezas de los poetas profanos al lado de esta vehemencia de deseos y de este fervor en la posesión que siente el alma después que bebió el vino de la bodega del Esposo:

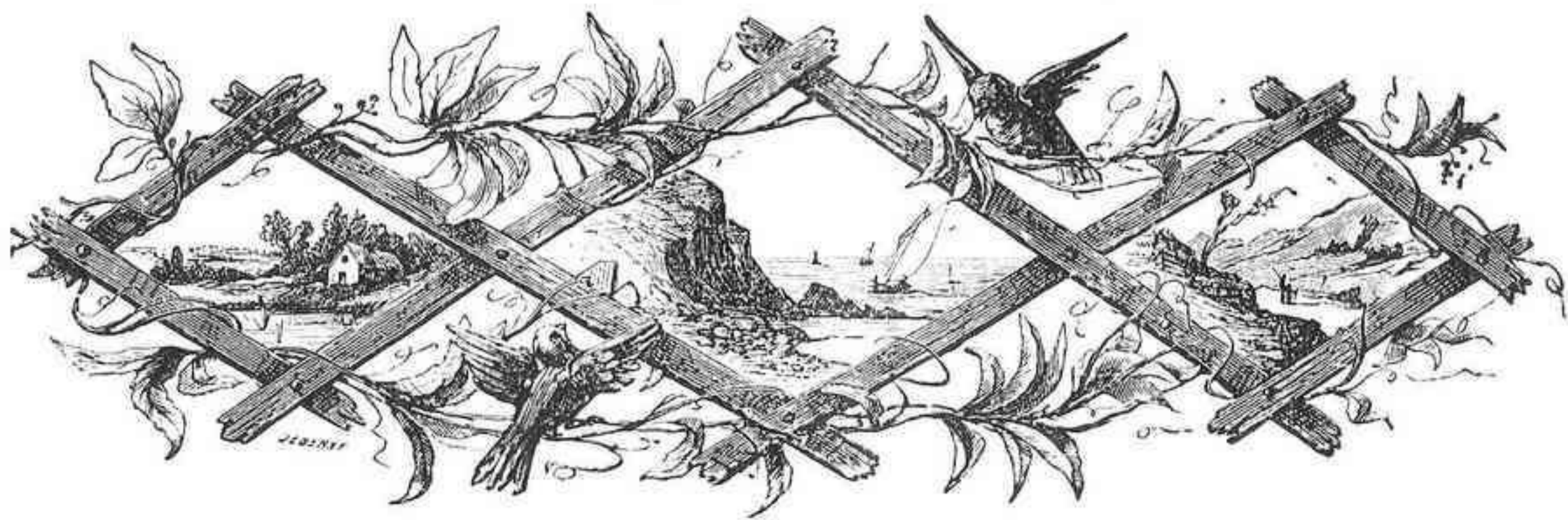
„Apaga mis enojos,
 Pues que ninguno basta á deshacellos,
 Y véante mis ojos,
 Pues eres lumbre de ellos,
 Y sólo para tí quiero tenellos.

 Quédeme y olvidéme,
 El rostro recliné sobre el amado,
 Cesó todo y dejéme,
 Dejando mi cuidado
 Entre las azucenas olvidado.

¿Y aquel otro rasgo que no está en el *Cantar de los Cantares* y que no obstante es admirable de verdad y de sentimiento:

„Cuando tú me mirabas,
 Su gracia en mí tus ojos imprimían?

Y todo esto es la corteza y la sobrehoz, porque penetrando en el fondo se halla la más alta y generosa filosofía que los hombres imaginaron (como de Santa Teresa escribió Fray Luis), y tal que no es lícito dudar que el Espíritu Santo regía y gobernaba la pluma del escritor.



DOCTRINA DE SANTA TERESA

TODO MI BIEN, DIOS MIO, ESTÁ EN CONTENTAROS

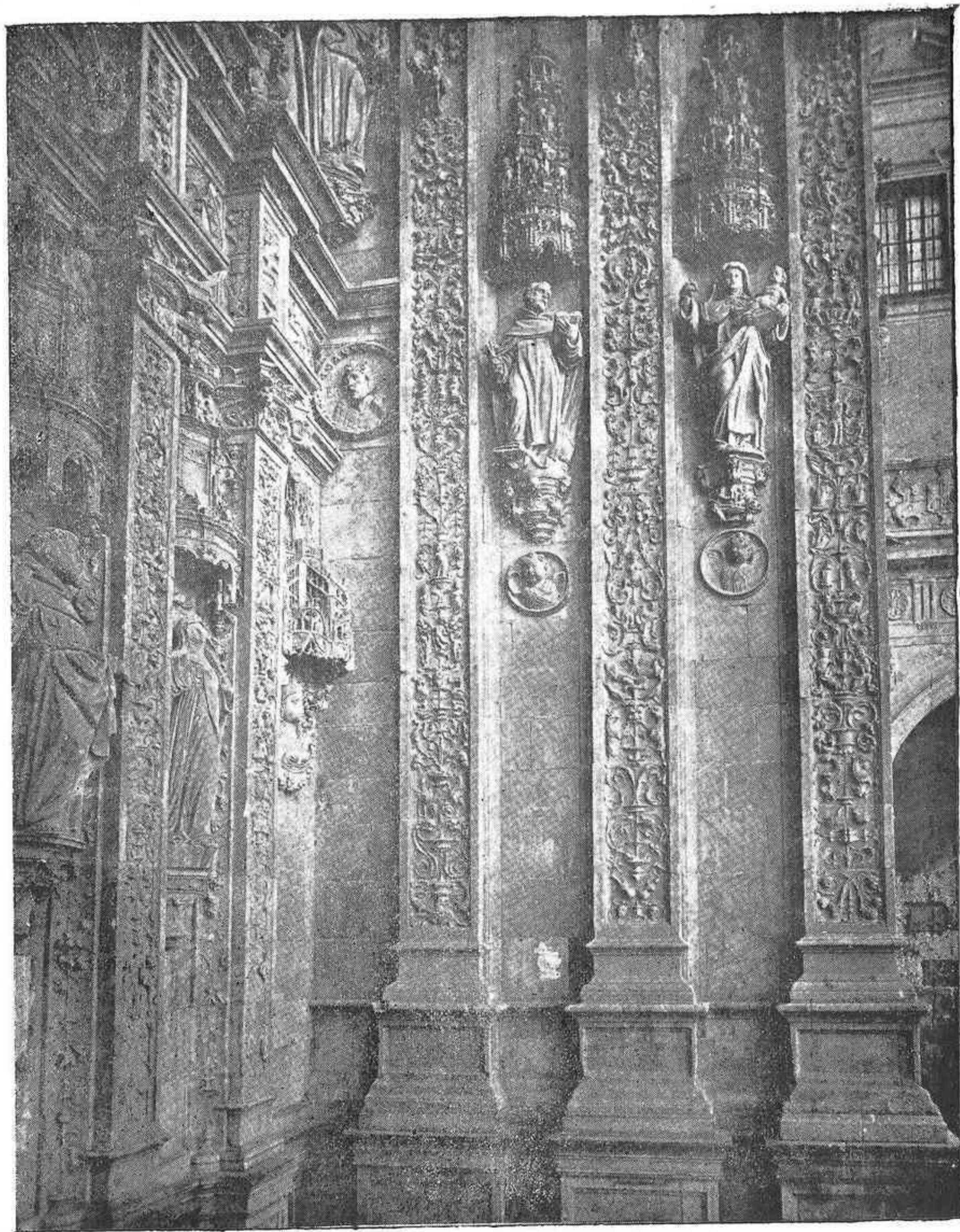


Dios mio, y mi sabiduría infinita, sin medida y sin tasa, y sobre todos los entendimientos angélicos y humanos! O amor, que me amas más de lo que yo me puedo amar, ni entiendo! ¿Para qué quiero, Señor, desear más de lo que Vos quisiéredes darme? ¿Para qué me quiero cansar en pedir os cosa ordenada por mi deseo, pues todo lo que mi entendimiento puede concertar, y mi deseo desear, tenéis Vos ya entendidos sus fines, y yo no entiendo, cómo me aprovechar? En esto que mi alma piensa salir con ganancia, por ventura estará mi pérdida. Porque si os pido que me libreis de un trabajo, y en aquel está el fin de mi mortificación, ¿qué es lo que pido, Dios mio? Si os suplico que me le deis, no conviene por ventura á mi paciencia, que aun está flaca, y no puede sufrir tan gran golpe: y si con ella le paso, y no estoy fuerte en la humildad, podrá ser que piense he hecho algo, y haceislo Vos todo, mi Dios. Si quiero padecer más, no querría en cosas en que parece no conviene para vuestro servicio perder el crédito, ya que por mí no entienda en mi sentimiento de honra, y podrá ser, que por la misma causa que pienso se ha de perder, se gane más para lo que pretendo, que es serviros. Muchas cosas más pudiera decir en esto, Señor, para darme á entender que no me entiendo: mas como sé que las entendéis, ¿para qué hablo? Para que cuando veo despierta mi miseria, Dios mio, y ciega mi razón, pueda ver si la hallo aquí en este escrito de mi mano:

que muchas veces me veo, mi Dios, tan miserable y flaca, y pusilánime, que ando á buscar qué se hizo vuestra sierva, la que ya le parecía tenía recibidas mercedes de Vos para pelear contra las tempestades deste mundo. Que no, mi Dios, no, no más confianza en cosa que yo pueda querer para mí; quered Vos de mí lo que quisiéredes querer, que eso quiero, pues está todo mi bien en contentaros: y si Vos, Dios mio, quisiéredes contentarme á mí, cumpliendo todo lo que pide mi deseo, veo que iria perdida. ¡Qué miserable es la sabiduría de los mortales, é incierta su providencia! Proveed Vos por la vuestra los medios necesarios, para que mi alma os sirva más á vuestro gusto, que al suyo. No me castigéis en darme lo que yo quiero, ó deseo, si vuestro amor (que en mí viva siempre) no lo deseare. Muera ya este yo, y viva en mí otro que es más que yo, y para mí mejor que yo; para que yo le pueda servir él viva, y me dé vida: él reine y sea yo cautiva, que no quiere mi alma otra libertad.

¿Cómo será libre el que del Sumo estuviere ageno? ¿Qué mayor, ni más miserable cautiverio, que estar el alma suelta de la mano de su Criador? ¡Dichosos los que con fuertes grillos, y cadenas de los beneficios de la misericordia de Dios se vieren presos é inhabilitados para ser poderosos para soltarse! Fuerte es como la muerte el amor, y duro como el infierno. ¡O quién se viese ya muerto de sus manos, y arrojado en este divino infierno, de donde, de donde ya no se esperase poder salir, ó por mejor decir, no se temiese verse fuera! ¡Mas ay de mí, Señor, que mientras dura esta vida mortal, siempre corre peligro la eterna! Oh vida enemiga de mi bien, y quién tuviese licencia de acabarte! Súfrote porque sufre Dios, y manténgote, porque eres suya; no me seas traidora, ni desagradecida. Con todo esto, ay de mí, Señor, que mi destierro es largo: breve es todo tiempo, para darle por vuestra eternidad; y muy largo es un sólo día, y una hora para quien no sabe, y teme si os ha de ofender. Oh libre albedrío tan esclavo de tu libertad, si no vives enclavado con el temor, y amor de quien te crió! O cuando será aquel dichoso día, que ta has de ver ahogado en aquel mar infinito de la suma verdad, donde ya no serás libre para pecar, ni lo querrás ser, porque estarás seguro de toda miseria, naturalizado con la vida de tu Dios. Él es bienaventurado, porque se conoce, y ama, y goza de sí mismo sin ser posible otra cosa: no tiene ni

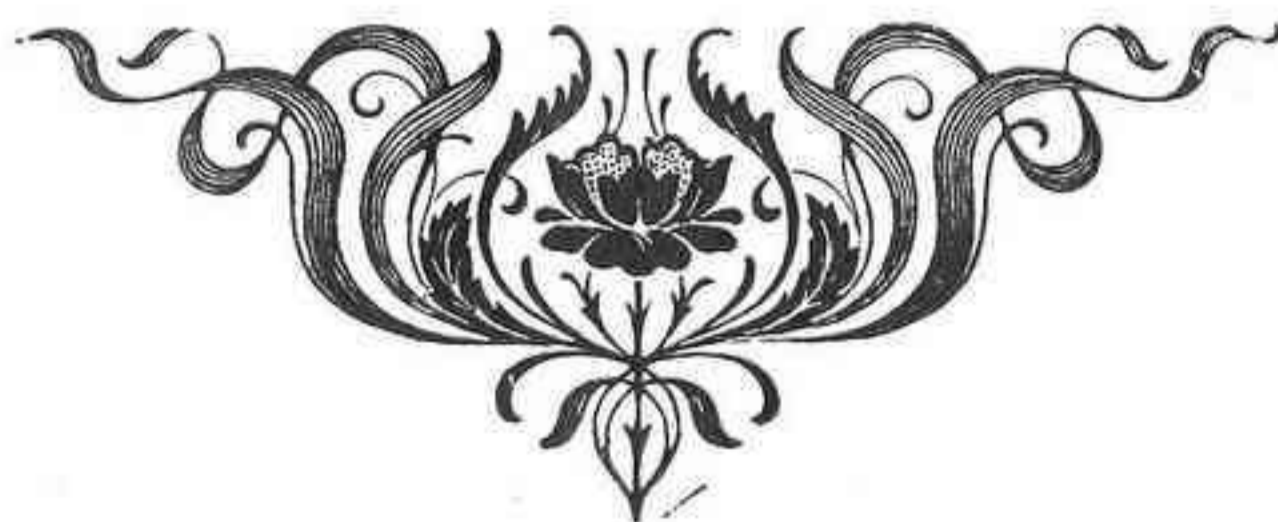
SALAMANCA



SECCIÓN LATERAL DEL PÓRTICO DEL TEMPLO DE SAN ESTEBAN

puede tener, ni fuera perfección de Dios poder tener libertad para olvidarse de sí, y dejarse de amar. Entonces, alma mía, entrarás en tu descanso, cuando te entrañases con este sumo bien, y entendieses lo que entiende, y amases lo que ama, y gozases lo que goza. Ya que vieses perdida tu mudable voluntad, ya, ya no más mudanza, porque la gracia de Dios ha podido tanto, que te ha hecho partícipera de su divina naturaleza, con tanta perfección, que ya no puedes, ni deseas poder olvidarte del Sumo bien, ni dejar de gozarle junto con su amor. Bienaventurados los que están escritos en el libro desta vida. Mas tú, alma mía, si lo eres, ¿por qué estás triste y me conturbas? Espera en Dios, que aun ahora me confesaré á él mis pecados, y sus misericordias, y de todo junto haré cantar de alabanzas con suspiros perpétuos al Salvador mío, y Dios mío: podrá ser vaya algún día cuando le cante mi gloria, y no sea compungida mi conciencia, donde ya cesarán todos los suspiros y miedos: mas entre tanto en esperanza, y silencio será mi fortaleza. Mas quiero vivir y morir en pretender, y esperar la vida eterna, que poseer todas las criaturas, y todos sus bienes, que se han de acabar. No me desampares, Señor, porque en tí espero, no sea confundida mi esperanza, sírvate yo siempre, y haz de mí lo que quisieres (1).

(1) *Exclamacion XVII*



C R Ó N I C A

El día 14 de este mes cumpliéndose un año de la preconización para la diócesis de Salamanca del Rvmo. Sr. D. Fr. Francisco Valdés y Noriega. Con tan solemne motivo, el Cabildo Catedral pasó en corporación al Palacio Episcopal á felicitar á su Prelado y á significarle los votos que hacía por que el Señor le otorgara un pontificado de dilatadas dichas personales y de prosperidades gloriosas para la diócesis.

El Sr. Obispo respondió á la cortesía de su Cabildo con frases de viva gratitud y le obsequió por manera delicada y espléndida.

“LA BASÍLICA TERESIANA,, envía al Rvmo. P. Valdés humilde homenaje de respetuosos saludos y faustos parabienes, rogando á Dios le otorgue el consuelo dichoso de ver terminada la obra que, para gloria de Teresa de Jesús, inició su venerable antecesor, Rvmo. P. Cámara.

* * *

La estatua del P. Cámara —Parece ser un hecho que la comisión organizadora del monumento al P. Cámara, haya designado el emplazamiento de aquél frente á la Iglesia parroquial de San Sebastián y en el eje que la une con la puerta de *Ramos*, de la Catedral.

Se trata de comenzar inmediatamente los trabajos preparatorios para la colocación de la estatua, que se desea inaugurar el día 17 de Mayo próximo, aniversario del fallecimiento de tan inolvidable Obispo.

* * *

Nuevo provincial Carmelitano. —El Definitorio de la descalcez ha designado para el elevado cargo de Provincial de la orden en la Provincia de Castilla al Rvdo. P. Fr. Fernando de la Inmaculada Concepción, Religioso ilustre y meritísimo por las singulares prendas de sólida virtud, de prudencia y dulce afabilidad.

* * *

Capellán. —El Rvmo. Prelado de Salamanca ha nombrado capellán del convento de Carmelitas de Alba de Tormes, al presbítero D. Práxedes Martín García.

Séale enhorabuena.

* * *

Plácemes.—Se los damos muy calurosos á nuestro querido amigo D. Dámaso Ledesma, organista de la Catedral de Salamanca, por el merecido premio de 1.000 pesetas que le ha otorgado la Academia de San Fernando (sección de música) y tenía ofrecido á la mejor colección de *Cantos y bailes populares* que se presentara al certamen.

* * *

La fiesta de Santa Teresa en Madrid.—En carta que tenemos á la vista, la fervorosa secretaria de las Teresianas señorita Martina Castresana describe la solemnidad con que tan benemerita Asociación ha celebrado en el presente año el novenario y la fiesta de su amadísima Patrona.

No queremos privar á la narración de su nativa amable sencillez: Dice así: “Dió principio el novenario el día 14 de Octubre para terminar el 22. El 15, festividad de Santa Teresa, tuvimos la comunión general, que fué hermosísima: pasaron de doscientas las teresianas que se acercaron á la sagrada mesa y con un fervor y orden edificantísimo. Los sermones á cargo del canónigo de la Catedral de Madrid Sr. Basulto muy elocuentes, y para poner término á este espléndido novenario se verificó la procesión por el interior de la iglesia, siendo llevada la Imagen de la Santa y la bandera de la Asociación por distinguidas Señoritas Asociadas

Terminada la procesión, nuestro buen Director, á quien cuantos elogios se le tributen resultarían pálidos (pues no omite sacrificio por el bien de la Asociación) nos dirigió una preciosa plática, bendiciéndonos y dándonos gracias por los esfuerzos de todas las teresianas para el mayor esplendor de estos cultos.”

Verdadero consuelo hemos experimentado al transcribir el anterior relato.

¡Oh! que la Santa bendiga con bendición regaladísima á sus Teresianas del Carmen de Madrid.

* * *

Nombres y peticiones de las personas que han visitado el Sepulcro y Corazón de nuestra Madre Santa Teresa de Jesús durante el mes de Octubre de 1905:

Teresa de Jesús, mujer fuerte, tan admirable por su santidad como por su sabiduría — *Ldo Eudoxio de Castro.*

Cada vez admiro más sus virtudes y la tranquilidad con que pasó á la vida de la realidad. — *Luis Acevedo.*

Santa mía te quiero tanto como á la madre que me llevó en su seno. — *Tomás Hernández.*

Amor, gratitud á mi amada Santa Teresa de Jesús. — *Enrique Sánchez.*

Tus misericordias cantaré noche y día ¡Santa mía! — *Fidel Sánchez.*

Tus misericordias cantaré noche y día ¡Santa mía! — *José María Moreno.*

Therese de Jesus, vous savez tout, vous pouvez tout et vous me aimez, obtenez moi les graces que je vous demande. — *Annie Dangerfield.*

Visité este convento de Carmelitas y tuve el consuelo de celebrar el Santo sacrificio de la Misa en el altar donde se guardan los restos de la ínclita fundadora del Carmelo Santa Teresa de Jesús el 29 de Septiembre, fiesta del Arcángel San Miguel. — *Dr. Manuel Trinidad García.*

¡Santa mía! al visitar tu sepulcro, como justa satisfacción á deseos de mi infancia, te ruego pidas para mí el dón de la santa perseverancia final. — *José Esteban Calero.*

Santa Teresa, no desoigas mis súplicas. — *M. Vigil.*

Santa Teresa de Jesús: danos salud así como nosotros te amamos y rezamos. — *Serafín Santamaría.*

Madre mía, Santa Teresa de Jesús: os pido para mí esposo y para mí una buena muerte.—*Una terciaria Carmelita*

Madre mía, Santa Teresa de Jesús: por segunda vez vengo á visitaros y, os pido de corazón, no olvideis lo que os pedí el 17 de este mes del año 1902: os ruego pongais bien de la vista á mi esposa y mireis por vuestra 1.^a 2.^a y 3.^a orden: para que aumenten en número y fervor y á mí el más humilde y último de vuestros hijos, enseñadme hacer oración para alabar á Dios, al Divino Corazón de Jesús y á nuestra gran Madre la reina del Monte Carmelo.—*Un terciario Carmelita descalzo.*

O no tener razón ó creer en tu santidad Teresa.—*Luis Briquelu de U.*

Santa Teresa de Jesús: concededme que venga mi marido trasladado á Salamanca.—*Sabina G.*

Madre mía, Santa Teresa de Jesús: os pido de todo corazón que me concedais un rayo de amor de Dios de aquellos en que estabais abrasada.—*Joaquina Artacho.*

Gloriosa Santa Teresa de Jesús: sed mi maestra en la oración y encended mi corazón en aquellos purísimos amores que os hicieron á Vos en Serafín humanado.—*Julián Ortíz Peña.*

Santa Teresa de Jesús: dad á mi familia salud si le conviene.—*Emila Requejo.*

Pido de todo corazón á la gloriosísima Santa y fundadora, Santa Teresa de Jesús que, á las señoras del Real Monasterio de las Huelgas de Burgos, les conceda la Santa lo que cada una de dichas señoras de por sí le pida. Así se lo ruega este humilde pecador que desea y pide; no se olvide la Santa de él y su familia.—*Justo Sánchez.*

Santa Teresa de Jesús: os pido muy de corazón la conversión de mi padre y que se me arregle el asunto que sabéis que tanto deseo.—*J. H.*

Santa Teresa de Jesús: os pido la tranquilidad de la familia.—*María José Sánchez Gallego, Presbítero.*—Gracia, salud, completa ciencia con las gracias necesarias para cumplir bien mi ministerio, ésto te pido en la visita que te hago en compañía de mi madre Petra Gallego, á los siete meses de cantar mi primera Misa.

Santa Teresa de Jesús: os pido me concedais alguna gracia hoy, de las que os concedió el Señor en esta vida y nos acompañeis en la hora de la muerte, á mí, á mi esposo y á toda mi familia.—*María Sánchez.*

Pido á Santa Teresa, que me oiga en mi petición de que escuche el Señor las oraciones de toda una comunidad religiosa y de los amantes corazones que aman á nuestra Santísima Madre.—*Petra Moreno.*

Pido á Santa Teresa: que saque buenas notas en mis estudios y que me haga imitador de tan gran Santa.—*Pedro Calvo Moreno.*

Santa mía: dame fé para imitarte toda mi vida, danos salud á toda mi familia y á mi padrino retírale de las malas compañías.—*Teresa Domínguez.*

Teresa de Jesús: da paz á la Iglesia y al pueblo y á todos la salvación del alma.—*Bernarda Fernández.*

Te pido Santa bendita: me asistas en mis últimos momentos y socorras todas nuestras necesidades.—*Felipa Martín.*

Te pido Santa bendita: que ruegues por España, que triunfe en ella la Religión y acompañame en vida y en muerte.—*Jacobo Palomo.*

Pido á la Santa bendita: que ruegue á la Virgen Santísima nos libre de malas compañías y nos dé salud para servir á la causa religiosa para después gozar de la dicha eterna.—*Simón Gutiérrez García.*

Santa Doctora: concédeme lo que te pido que ya sabes que es, una profunda humildad, desprecio de todas las cosas terrenas, un grande amor de Dios y entrar en tu orden, dando á mis padres fortaleza para todo.—*María Teresa Campos.*

Santa de mi corazón: concédeme la salvación de las almas de mis padres y que mis niños sean buenos y salgan bien, mirad por mi sobrina y también una mirada á las Teresianas de Plasencia y para mi. . . madre mía lo que tu quieras para mí.—*Severina Gabino.*

Santa Teresa: rogad por nosotros.—*A. Oliva y Serrano.*

Dadme luces para conocer la voluntad de Dios.—*Filomena Girón.*

Dad luz á mi entendimiento que me sirva en esta ocasión para obtener una

escuela en las proximas oposiciones de Salamanca —*Dolores Guzmán y Sanz*
Te pido: me des salud, tanto del alma como del cuerpo.—*Aurora Hernández*.

Santa Teresa: concédeme buena suerte cuando entre en quintas —*Segundo Celador*.

Amor de Dios y paz en la familia.—*Vicente de Mena*.

Santa bendita: concédeme lo que te pido y en particular á mi hermano que se arregle todo según nos convenga —*Carmen Hernández*.

Santa bendita: dame el valor y ánimo necesario para llevar y soportar todas las desgracias de la vida.—*Antonio G. B.*

Gracias bendita Santa, por tantos favores y sigue siendo mi madre y protectora —*M. G. B.*

Santa Teresa de Jesús: concédeme la gracia que te pido.—*Rosaura Prieto*.

Santa Teresa: concédeme la perseverancia final y dadme salud —*Remedios Sánchez*.

Santa bendita: ya que sois compatrona de España, alcanzadme del Señor que vuelva á ser feliz y dichosa.—*J A B.*

Santa milagrosa: permitidnos ver terminada la hermosa Basílica que en tu nombre se levanta en esta villa.—*Jesús de Ortiz y Valeriana Valdés de Ortiz*.

Pido para mí y toda mi familia. una muerte dichosa que se asemeje á la vuestra —*Dolores Sanz*.

Te pido para mis padres y hermanos, salud espiritual y corporal y una buena muerte y la gracia de Dios. —*Victoriana*.

María de la Iglesia. — Por un favor que te pidió y se lo has cedido, te da las gracias.

Santa bendita: dadnos salud para criar mis hijos y derramad sobre nosotros la divina gracia.—*Felisa Blanco*.

Santa bendita: te pido me concedas un grande amor á Jesús y la gracia de acertar en la elección de estado, salud espiritual para mis padres y personas encomendadas á mis oraciones.—*Aurelia Puente*.

Santa bendita: te pido por la conversión de los pecadores y unión de los católicos —*Francisco Puente Alonso*.

Santa bendita: te pido para mí y mi familia una buena vida y una santa muerte.—*Isabel Marcos*.

Santa bendita: concédeme la gracia que te pido, ya sabes la que es y la oferta que te hago.—*Rafaela Castro*.

Santa Teresa de Jesús: te doy humildes gracias por haber salido bien en mis exámenes.—*Juan M. Gómez*.

Dos veces he venido á este templo y las dos veces he sentido en mi interior algo sobrenatural que me ha acrecentado la fé.—*Filemón Blázquez*.

Por primera vez he visitado á Santa Teresa y su Iglesia, y es tal la modificación que he sufrido, que de una fe muerta que tenía se ha transformado en viva. Que Santa Teresa me la aumente, que bien lo necesito.—*Clemente Blázquez*.

Santa bendita: concédeme la gracia de no pecar y suerte á mis padres.—*Arcangel Martín*.

Pido á Santa Teresa: que así como el Señor la favoreció en gracias y virtudes en esta vida y la coronó de gloria en el Cielo, me comunique á mí un rayo de luz para que ha en todo la voluntad de Dios y sea todo de su agrado y que mi hijo sea un santo.—*Petra Moreno*

Gracias te doy Santa bendita, porque habeis querido que venga á visitarnos.—*Lola*.

Te pido resignación en los trabajos y la virtud de la pureza.—*Manuel Sánchez*. Subdiácono

No te olvides de tu siervo.—*José Martín*, (subdiaconado en Cristo).

Teresa bendita. te pido la gracia para defender con valor todas tus glorias.—*Serapio García* (Subdiácono).

Que Dios Nuestro Señor, bendiga por mediación de Santa Teresa, el Colegio y Comunidad de la Inmaculada Concepción, le conceda de trabajar eficazmente á su santificación y á hacer todo el bien que se digne confluírle.—*S. María del Sagrada Corazón*.

OBRAS DE LA BASILICA DE SANTA TERESA DE JESÚS EN ALBA DE TORMES

CUENTA GENERAL DE GASTOS

AÑO DE 1903

	<i>Pesetas Cént.s.</i>
SUMA ANTERIOR.....	509.177 64
JORNALES	
Por jornales de operarios durante la primera quincena del mes de Octubre en la Basílica.....	756 89
Idem en la Hospedería de la Guía.....	181 38
MATERIALES	
Por materiales, arrastres y otros varios gastos hechos en las obras de la Basílica durante la primera quincena del mes de Octubre.....	1.108 50
Idem en la Hospedería de la Guía.....	498 18
PROPAGANDA	
Pagado por porte de estampas y medallas.....	1 75
SUMA.....	511.724 34

(Continuará).

DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASILICA DE ALBA DE TORMES

Pesetas Cénts.

Doña Elisa Amann, de Bilbao, por conducto de D. Bernardo Gazapo.....	25	”
Una señora devota de Santa Teresa.....	15	”
De las Teresianas de Quejigal.....	17	70
Don Gumersindo Redondo, de Madrid.....	125	”
Señores Testamentarios de D. ^a Laureana Ramos.....	45	”
Por coros de Mogarraz.....	10	15
Doña Teresa Zabalinchaurreta, Bilbao.....	25	”
” Casimira Estivales, Madrid, por coros.....	117	20
” Maria Villanueva, de Calzada de Valdunciel.....	25	”
” General Camarasa.....	25	”
Don Manuel López Martínez, delegado Teresiano de Guadix. Remitido por el R. P. Fr Víctor Villán, Agustino de El Escorial, por coros.....	10	”
	71	80

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez.

